

La construcción de una *casa de pueblo*. Formas de producción, técnicas y espacios a partir de un estudio de caso en la Puna argentina (Coranzulí, Jujuy)



Julieta Barada

Conicet-Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
ju.barada@gmail.com

Fecha de recepción: 18/03/2016. Fecha de aceptación: 15/07/2016

Resumen

Este artículo aborda la problemática de la construcción de arquitecturas domésticas en los pueblos puneños a partir de la observación y análisis de las estrategias de producción, técnicas y espacios de las casas del pueblo de Coranzulí (provincia de Jujuy, República Argentina). Para ello nos apoyaremos, principalmente, en el trabajo de campo etnográfico que allí venimos realizando desde 2012. Atenderemos a estas cuestiones en diálogo con las categorías que localmente se construyen sobre estas arquitecturas, en particular la de la *casa de pueblo*. Observaremos las conformaciones materiales y las ideas que se producen localmente en torno a dicha categoría, para discutir acerca de cómo los aspectos técnicos (y sus transformaciones) resultan un elemento clave para comprender los modos en que las casas son pensadas, producidas y vividas en el hacer cotidiano de las familias. Así, este trabajo busca aproximarse al análisis de algunos de los cambios arquitectónicos experimentados en la Puna de la provincia de Jujuy en el contexto de la transformación de muchos de los patrones de asentamiento de la población pastoril que se han intensificado, especialmente, en las últimas décadas y que están operando, en particular, en el pueblo de Coranzulí.

Palabras clave

Puna de Jujuy
Pueblos
Arquitectura
Técnicas constructivas

The construction of a *casa de pueblo*. Production methods, techniques and spaces from a study case in argentinian highlands (Coranzulí, Jujuy)

Abstract

This article addresses the issue of building domestic architecture in puneños towns, from the observation of the production strategies, techniques and spaces of the present houses in the village of Coranzulí, (Jujuy, Argentina). This is based on the data from an ethnographic fieldwork that we have been doing in Coranzulí since 2012. These issues are discussed from the analysis of the categories that are locally used to

Key Words

Puna de Jujuy
Villages
Architecture
Constructive techniques

refer to these architectures, in particular, the *casa de pueblo*. We observe the material conformations and ideas that occur around that category, in order to discuss how the constructive techniques (and its transformations) can be use to understand the ways in which houses are designed, produced and lived in the everyday families. Thus, this paper seeks to approach the analysis of some architectural changes that had place in the Puna of Jujuy province, especially in the recent decades, in a context of transformation of many of the settlement patterns of its pastoralist population, which are operating, in particular, in the village of Coranzulí.

La construcción d'une *casa de pueblo*. Formes de production, techniques et espaces à partir d'une étude de cas dans la Puna Argentine (Coranzulí, Jujuy)

Résumé

Mots clés
Puna de Jujuy
Villages
Architecture
Techniques constructives

Cet article aborde la problématique de la construction d'architectures domestiques dans les villages de la Puna, à partir de l'observation et de l'analyse des stratégies de production, techniques et espaces des maisons présentes dans le village de Coranzulí, Jujuy, Argentine. Pour cela, nous nous appuyerons, principalement, sur le travail de terrain ethnographique réalisé depuis 2012. Nous aborderons ces questions en dialogue avec les catégories qui, localement, se construisent sur ces architectures, en particulier celle de la *casa de pueblo*. Nous observerons les conformations matérielles et les idées qui se produisent localement autour de cette catégorie, pour discuter de la façon dont les aspects techniques (et leurs transformations) constituent un aspect-clé pour pouvoir comprendre les modes dans lequel les maisons sont pensées, produites et habitées dans la quotidienneté des familles. Ainsi ce travail cherche à s'approcher de l'analyse des changements architectoniques expérimentés dans la Puna de la province de Jujuy dans le contexte de transformations de nombreux modèles d'établissement de la population pastorale qui se sont intensifiés, spécialement, dans les dernières décades et qui s'opèrent, particulièrement, dans le village de Coranzulí.

Introducción

Producir un objeto arquitectónico implica activar un conjunto de normas, estrategias, modos de hacer, saberes técnicos y prácticas sociales. Implica, en definitiva, hablar de producción en términos integrales. La construcción de una casa en la Puna no escapa a estas ideas; es un proceso que existe –de hecho– antes de que una casa posea existencia física y que continúa cuando esta es habitada. Es en tal sentido que Ingold (2002 [2000]) se ha pronunciado a favor de comprender los objetos como materialidades, en la integralidad de su existencia en el mundo. Como ideas, como materiales, como procesos productivos, como relaciones de uso, cuyas articulaciones se dan siempre en términos dinámicos y nunca lineales. Una casa en el pueblo en Coranzulí (provincia de Jujuy, República Argentina) es simultáneamente una construcción física, social y simbólica que tiene lugar en la articulación de estas distintas dimensiones en la vida cotidiana de las familias, donde se define como materialidad. Como tal, es conceptualizada, clasificada y categorizada por distintos actores en el contexto local.¹ Es así como la *casa de pueblo*,² como categoría nativa que opera en el espacio del pueblo, es también disputada en su propio contexto. En principio, las casas que existen en el pueblo y la categoría de casa de pueblo parecen ser la misma cosa. Sin embargo, hay condiciones y características que las diferencian y que definen un escenario en el cual no todas las casas existentes

en el pueblo de Coranzulí pueden ser consideradas como *casas de pueblo*. Desentrañar estas cuestiones será el objetivo principal de este trabajo.

Desde esta perspectiva es que será necesario observar los cambios que se han experimentado tanto en las formas de producción como en las técnicas y espacios presentes en las arquitecturas domésticas del pueblo de Coranzulí. Estos se han llevado a cabo en un contexto definido por la transformación de muchos de los patrones de asentamiento de la población local históricamente dedicada al pastoreo, la cual se ha intensificado en las últimas décadas, a la luz de la acción institucional de las agencias estatales y de un mayor desarrollo de una economía monetarizada, especialmente a través del crecimiento de la actividad minera en el área. En este contexto, nos referiremos a formas de producción para analizar aquellas estrategias que se despliegan en el proceso de construcción de una casa y que se encuentran necesariamente asociadas a otros procesos de cambio, expresados en las normas, técnicas y recursos humanos que allí intervienen. En relación a la técnica, la entenderemos como un modo de hacer particular que se articula, a su vez, con ciertas formas de uso y de valoración asociadas a determinados materiales. Finalmente, en relación con los espacios, se trata de observar la casa en su interioridad, atendiendo no solo a sus características físicas y formales sino también a las prácticas que allí tienen lugar.

Esta investigación se inserta en el campo de los estudios andinos, realizados tanto en la Argentina como también en Chile, Perú y Bolivia. De este modo, muchos de los procesos que mencionaremos fueron reconocidos también en otros lugares, como los cambios económico-productivos en poblaciones pastoriles en el norte de Chile (Gunderman, 1998) o la transformación social asociada a la acción del Estado en Bolivia (Bolton, 2000) y Perú (Allen, 2008), así como también en otros sitios de la Puna argentina (Delfino, 2001; Benedetti, 2002; Göbel, 2002), por mencionar solo algunos casos. Sin embargo, Coranzulí presenta ciertas particularidades que motivaron su elección como caso de estudio. Hacer un análisis de las mismas excede los objetivos de este trabajo, pero podemos mencionar, al menos tres factores que resultan relevantes aquí: 1) la importancia que tiene la actividad minera en el área como principal mercado laboral de la población, especialmente a través del establecimiento de Mina Pirquitas (ubicado a 50 km del pueblo) y la boratera Loma Blanca (situada a tan solo 10 km); 2) la mínima presencia de personas dedicadas a la actividad pastoril de modo exclusivo, siendo que en la mayoría de los casos el sostenimiento de las haciendas familiares resulta una actividad económicamente complementaria a otros ingresos; y 3) el más destacable para este trabajo, un cambio constructivo que se visibiliza en el pueblo de un modo contundente e incluso más temprano al registrado en otros sitios vecinos (como Susques o Rinconada) desde la década de 1940, consolidándose en la década de 1970.

Recurriremos a parte del material surgido del trabajo de campo etnográfico que venimos desarrollando desde 2012 en Coranzulí (Barada, 2015). Esta investigación ha involucrado, como iremos viendo a lo largo de este artículo, el trabajo con distintas familias que hoy residen en el pueblo gran parte de su tiempo, participando de sus actividades diarias dentro y fuera de sus casas. La metodología llevada a cabo consistió, fundamentalmente, en la articulación entre la observación participante y la realización de entrevistas etnográficas (no dirigidas) de acuerdo con lo propuesto por Guber (2001) sobre la reflexividad inherente al trabajo de campo etnográfico.³ Este proceso se extendió a lo largo de cuatro años e involucró el desarrollo de doce campañas de trabajo con una duración de entre una semana y veinte días cada una. Además del registro etnográfico, el análisis de la materialidad se apoyará específicamente en el relevamiento fotográfico realizado sobre las casas presentes hoy en el pueblo de Coranzulí, repetido en tres oportunidades a lo largo de esta investigación. A su vez, hemos podido tener acceso al interior de al menos quince casas, de las cuales también se han tomado registros gráficos y fotográficos. Finalmente, parte de los datos que serán expuestos en este trabajo

proviene del análisis de los documentos relativos a la organización urbana del pueblo hallados en la Comisión Municipal de Coranzulí, y de distintos registros fotográficos históricos del siglo XX, obtenidos a través del archivo del CEDODAL.⁴

A continuación, presentaremos algunas de las características principales de nuestro espacio de trabajo y nos referiremos brevemente a los sistemas de asentamiento de las familias en la Puna para comprender el rol que han tenido históricamente los pueblos y, en ellos, sus casas. Luego, nos adentraremos en el análisis de las casas en el pueblo de Coranzulí a partir de la deconstrucción de la categoría nativa de *casa de pueblo* en sus formas de producción, sus técnicas y sus espacios. Estas tres dimensiones estarán en constante diálogo con el análisis de las valoraciones y categorías que se producen sobre estas en el contexto nativo. Finalmente, reensablaremos estas diferentes instancias para reflexionar acerca de cómo se imbrican mutuamente en la constitución de la *casa de pueblo* como materialidad, entendida como noción siempre relacional y dinámica.

Coranzulí: el espacio de trabajo

El pueblo de Coranzulí se encuentra ubicado en el departamento de Susques, a 95 km de la ciudad de Abra Pampa y a 70 km del pueblo de Susques, cabecera departamental (Figura 1). Se emplaza en una región natural altiplánica localizada al este de los Andes Centrales que se extiende por las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy, conocida como Puna. Sus condiciones físicas y ambientales han estado caracterizadas principalmente a partir de su altitud, de un promedio de 3.000 msnm, aunque también existen áreas que superan los 4.000 msnm (Cabrera, 1953). Desde el punto de vista histórico-político, Coranzulí forma parte del Estado Nacional argentino desde 1900, cuando fue creado el Territorio Nacional de Los Andes,⁵ compuesto por los departamentos de San Antonio de los Cobres, Antofagasta de la Sierra, Pastos Grandes y Susques. En 1943, este territorio fue disuelto y su área repartida entre las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy, de sur a norte, respectivamente.

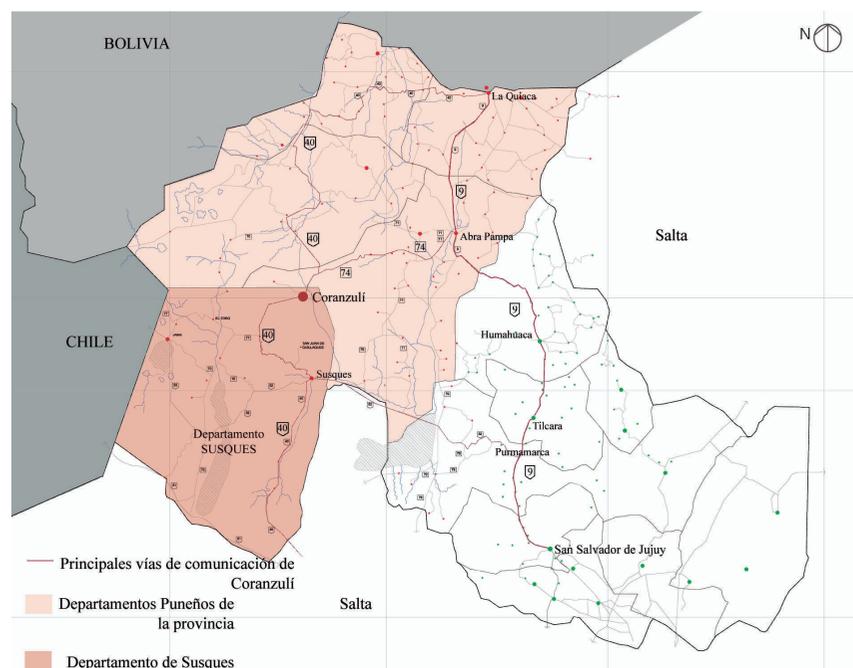


Figura 1. Mapa de la provincia de Jujuy con la localización de Coranzulí. Elaboración de la autora.⁶

Actualmente, el tejido urbano del pueblo de Coranzulí se extiende en una superficie aproximada de unas 10 x 5 manzanas (Figura 2) y posee una población total de 333 habitantes, de acuerdo con el último Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010). Especialmente en las últimas décadas, con la reactivación de la minería en el área,⁷ el incremento del empleo público⁸ y la escolarización de los niños y jóvenes,⁹ muchas de las familias de pastores que vivían la mayor parte del tiempo en sus casas y estancias en el campo, pasaron a residir casi permanentemente en el pueblo. En este contexto, como también lo han registrado diferentes etnografías realizadas en distintos sectores de los Andes,¹⁰ la casa en el pueblo que ha formado parte del sistema de asentamientos pastoriles como un sitio al que se acudía en momentos puntuales, se ha ido transformando progresivamente en Coranzulí, en un lugar de residencia estable para gran parte de las familias.

Sin embargo, incluso en la actualidad, hablar de Coranzulí implica aproximarnos no solo al pueblo sino también a su área rural circundante, en donde históricamente las familias se han asentado de un modo disperso, ligado al desarrollo del pastoreo de alta movilidad (principalmente de llamas, cabras, ovejas y vacas) como actividad productiva principal. Este área, a su vez, se encuentra localmente dividida en tres *secciones* (Incahuasi, Quebrada Grande y Agua Delgada) que definen buena parte de las pertenencias y relaciones entre las distintas familias.¹¹ Sin embargo, en este trabajo nos concentraremos en el mencionado espacio del pueblo, donde se sitúa, desde 1969, la Comisión Municipal respectiva y donde se desarrolla gran parte de las dinámicas actuales de su población vinculadas principalmente al régimen de los trabajos asalariados y a la escolaridad de los niños. Se trata de dos cuestiones que han sido centrales para el proceso de inserción de la población puneña en los marcos institucionales del Estado argentino. Así, el proyecto “civilizatorio” que ha sido impulsado a nivel nacional (Svampa, 2006 [1994]; Oszlak, 2012) e iniciado en Coranzulí a comienzos del siglo XX, encontró en el contexto del pueblo el ámbito propicio para el despliegue del Estado como sistema de regulación social y cultural (Corrigan y Sayer, 2007). En este mismo contexto, existen también en Coranzulí otras instituciones que ordenan las pertenencias de las familias, entre las que se destaca la presencia de la Comunidad Aborigen “Río Grande de Coranzulí”, conformada en 2001. Su existencia implica comprender, a la luz del proceso de inserción estatal que estamos notando, a la Comunidad como una construcción que si bien es conformada por un colectivo de personas que comparten una cierta adscripción étnica, tiene un rol específico en el pueblo y funciona como institución que posee entidad jurídica ante el Estado.¹²

Así, para poder comprender este proceso de despliegue de la “regulación estatal” es necesario no solo aproximarnos al análisis de sus formas institucionales e “institucionalizadas” (su sistema escolar, el control policial, los sistemas censales, las ideas y políticas sobre la salud, las celebraciones) sino también a una cierta concepción del espacio que se concretiza a través de políticas definidas y que se expresa en términos materiales (en tejidos urbanos, arquitecturas, espacios públicos), institucionalizando ciertas formas espaciales y dejando afuera otras. Así es que la problemática propuesta para este trabajo se inserta, a su vez, en un tema más amplio, que tiene que ver con la articulación entre el campo y el pueblo, como entidades simultáneamente opuestas y complementarias que conforman, sin embargo, a la propia espacialidad pastoril (Tomasi, 2011). Aunque no exenta de tensiones, esta relación ha ido cambiando, especialmente en lo que refiere a la constitución del espacio doméstico, a la luz del vínculo que se fue desarrollando entre las comunidades pastoriles puneñas, las agencias estatales y los mercados laborales.



Figura 2. Panorámica actual del pueblo de Coranzulí.

Pueblos y casas en el pueblo: su rol en las comunidades pastoriles

De acuerdo con lo planteado anteriormente, aproximarnos al pueblo implica comprender las diferentes dinámicas que atraviesan la vida de las familias en Coranzulí. Así, parte de la bibliografía que se ha desarrollado (especialmente desde la década de 1970) sobre comunidades pastoriles en distintos sectores de los Andes, ha presentado a los pueblos, en general, a través de una doble lectura. Estos son descriptos, en buena medida, como espacios institucionales: la escolarización de los niños, el sistema de salud, la administración pública, entre otras funciones de las que forman parte agencias provenientes de los estados nacionales, provinciales y también locales, son centrales para la descripción del espacio y la arquitectura de los pueblos. El rol que los estados han tenido como agentes principales en su desarrollo físico y social ha sido central para que estos sean considerados como los ámbitos de lo “mestizo”, tal como refirió Allen (2008) para el pueblo de Colquepata en Perú, o “fronterizos”, como lo hizo Abercrombie (2006 [1998]) para K'ulta, en Bolivia. De hecho, en el contexto argentino, y particularmente en el departamento de Susques, Göbel ha observado al pueblo de Huancar como un espacio asociado directamente a la vida “institucionalizada” del Estado:

El pueblo, en cambio, es una ventana al “mundo de abajo”. Es el lugar por el que pasan los foráneos (políticos, representantes de instituciones estatales y eclesiásticas, etc.) y en el que permanecen durante el ciclo escolar los maestros. Como destacan los pastores, casi todas las familias que viven permanentemente en el pueblo han adoptado algunos hábitos urbanos; por ejemplo, permanecen casi todo el día dentro de sus casas, no comen mucha carne de llama, toman gaseosa y se visten con pantalones *jeans* y zapatillas. (2000: 275)

Desde cualquiera de estos calificativos el pueblo es entendido como un espacio de transformación. Es en este sentido que ha estado estrechamente asociado a un cambio que indudablemente también se ha dado en términos arquitectónicos, del que las agencias estatales han sido parte en buena medida y que fue referenciado, con distintas especificidades, en muchos de los trabajos citados. Sin embargo, estos cambios no pueden observarse de un modo totalizador. En tal aspecto, el propio pueblo ha sido también considerado por la bibliografía a partir de su rol dentro de una estructura comunitaria pastoril. Desde esta perspectiva, fue definido como aquel ámbito en el que confluyen las distintas parcialidades que organizan buena parte del universo social y espacial de los pastores en el campo. Esta cuestión fue observada, por ejemplo, para el caso de Susques a través de la articulación de las parcialidades *norte* y *sur* (Tomasi, 2011) y que pudimos ver, con sus diferencias, en Coranzulí a partir de la articulación de sus tres *secciones*. Como ha propuesto Webster (1973) en su trabajo en los Andes peruanos, el pueblo es un centro que condensa en sí, sentidos de lo colectivo.

Si nos concentramos en las características de las arquitecturas domésticas puneñas, la articulación entre el campo y el pueblo en relación con las distintas esferas que

conforman la vida cotidiana de las familias también ha tenido sus implicancias en la composición del espacio doméstico. Como ha planteado Tomasi (2011), la arquitectura doméstica de una familia en el campo se define frecuentemente a partir de una casa principal, conocida como *casa de campo* o *domicilio* y una serie de *puestos* o *estancias* distribuidos por el territorio que conforman el sistema de asentamientos temporarios. En cuanto a sus características constructivas, han primado distintas técnicas en tierra cruda y piedra en la conformación del paisaje arquitectónico puneño, cualidad que ha sido destacada en los registros realizados desde el ámbito académico (Ardissone, 1937; Bolsi y Gutiérrez, 1974; Rotondaro y Rabey, 1984; Viñuales, 1994; entre otros). La construcción de las casas, principalmente en las áreas rurales, pero también en los pueblos, se ha llevado a cabo a través de la realización de mampuestos de adobe¹³ y/o piedra,¹⁴ con cimientos y sobrecimientos también de piedra (Figura 3). Por su parte, para las cubiertas, las técnicas más frecuentes han sido los techados de *guaya* o *torta* de barro,¹⁵ con estructuras de madera. Estas prácticas y materiales, sin embargo, no conforman un universo constructivo estático, sino que, por el contrario, este es completamente dinámico. Se ha ido redefiniendo a partir de distintas incorporaciones, modificaciones y también rechazos, asociados a ciertas operaciones técnico-constructivas. La incorporación de la chapa de zinc como material para los techados, los ladrillos cerámicos, las estructuras de hormigón armado (y el universo de conocimientos técnicos que requiere necesariamente su empleo en la construcción) así como también la conformación espacial de las casas a partir de una lógica compacta, son algunas de las cuestiones más relevantes que observaremos a continuación. Como mencionamos, el rol que ha tenido el Estado como principal promotor de la urbanización del área y también como agente productor de arquitecturas, especialmente en el campo institucional, es central para comprender estos procesos desde lo local.



Figura 3. Técnicas constructivas en distintas arquitecturas en los alrededores de Coranzulí: techados de paja (*guaya*, sup.) y mampostería de piedra y adobe; interior de techado a dos aguas con estructura de madera de cardón (inf.).

La casa en el pueblo

Si bien existen autores que se han referido específicamente a las casas en el pueblo, algunos a sus modos de construcción y génesis (Tomasi, 2011), así como también a sus características formales y técnicas (Delfino, 2001), es necesario plantear que su inclusión en muchos de los trabajos citados ha estado permeada siempre por una mirada mayormente situada en el campo. De este modo, las dinámicas asociadas al sostenimiento de la unidad doméstica pastoril, con su correspondiente asociación con la propiedad de los territorios de pasturas y su articulación en las distintas parcialidades, han conducido a una caracterización de la casa en el pueblo como una única casa en la que confluía la unidad doméstica pastoril en momentos específicos.

Desde estas perspectivas, tal como remarcó Göbel (2002), la conformación de la unidad doméstica resulta equiparable a la constitución de la familia como familia extendida. Sin embargo, los mencionados cambios experimentados en los patrones productivos han implicado también una transformación en la propia organización de la unidad doméstica, en sus sistemas de asentamiento y en los esquemas de cohabitación.¹⁶ Es justamente en esta instancia de transformación en la cual se están disputando distintos intereses, sentidos y modos de habitar en relación con la propia idea de la casa. Aquellos que nos conducen a pensar que no es posible hablar hoy de la casa en el pueblo como un lugar al que se acude esporádicamente, como tampoco que se trate de una única casa en correspondencia con una determinada unidad doméstica constituida en el campo.

La casa de pueblo en Coranzulí: sus formas de producción

En la actualidad, existen distintas estrategias que operan en la construcción de una casa en el pueblo de Coranzulí que de ningún modo son excluyentes entre sí. Sin embargo, antes de adentrarnos en lo referido específicamente a su proceso constructivo, debemos tener en cuenta una problemática previa, la del acceso a la tierra, la del acceso a un lote urbano.

El acceso a la construcción de una casa

La condición de propiedad de los lotes en el pueblo de Coranzulí es fiscal y el acceso a los mismos para la construcción particular por parte de los pobladores se lleva a cabo mediante un sistema de pedidos a la Comisión Municipal. A través de este, cualquier persona que no tenga una casa a su nombre en el pueblo de Coranzulí y que resida allí como mínimo desde dos años atrás, tiene derecho a acceder a un lote sin transacción monetaria. Particularmente este tipo de estrategias de acceso se ha regulado a partir de la década de 1970, cuando ya se había conformado Coranzulí como Comisión Municipal. Sin embargo, recién a partir de 1990 y hasta la actualidad es posible encontrar una intensa actividad de entrega de lotes a distintas personas para la construcción de casas particulares realizadas por las familias. Dicho momento resulta relevante porque fue en la década de 1990 cuando se produjo el cierre temporario de la mencionada “Mina Pirquitas”. Este cambio es referenciado por muchas de las personas de la comunidad ya que dio lugar a un período de tiempo en el cual las familias debieron reconfigurar sus estrategias económicas (y en muchos casos también de residencia) luego de que uno o más de sus miembros hubiera perdido sus trabajos luego de haber trabajado allí durante varios años, lo que implicó, en muchos casos, su regreso al pueblo e incluso al campo. La reapertura de la mina en 2006, así como la instalación en 1995 de la boratera “Loma Blanca”, posibilitaron que la minería volviera a instalarse y se configurara como estrategia de sostenimiento principal de gran parte de las familias, reposicionando al pueblo y a los centros mineros como lugares de residencia principal.

En fechas anteriores a 1990, solo hemos encontrado un pedido “oficial” de lote, en 1976, pocos años después de que se conformara la Comisión Municipal. Sin embargo, la ausencia de documentación respecto de estos pedidos no implica necesariamente que el proceso de densificación de las construcciones en el pueblo no haya comenzado antes. De hecho, a partir de la observación de las fotografías históricas que comentaremos más adelante puede comprenderse que ya desde la década de 1940 el desarrollo urbano del pueblo era significativo, consolidándose con buena parte de su forma actual para 1970. En este sentido, pudimos realizar una medición sobre los lotes actuales en el pueblo de Coranzulí, a partir de las fotos satelitales y

los planos de catastro disponibles en la Comisión Municipal. En estos, se observa que la mayor irregularidad de tamaños en los lotes se da en los sectores cercanos a la parroquia, donde se localizaron las casas de los primeros pobladores que aparecen en el primer registro fotográfico tomado por Cerri en 1903 (Figura 4). Allí, los lotes poseen, aún al día de hoy, una variación de formas y tamaños que va desde los 50 hasta los 400 m². Sin embargo, en las áreas más nuevas localizadas al sur del pueblo, los lotes tienen un promedio de 200 m², con forma rectangular. Esta diferencia nos permite sugerir, en diálogo con los datos presentados anteriormente, que la densificación del pueblo se ha ido dando desde momentos previos a que el Estado local interviniera en la regulación del tejido urbano y en la definición de los lotes. Las variaciones en sus tamaños y formas resultan relevantes para observar no solo los cambios en las estrategias de construcción de las casas, sino también, como veremos más adelante, aspectos referidos a las transformaciones experimentadas en su conformación espacial.



Figura 4. Fragmento de la magen de Coranzulí en 1903, tomada por el Gral. Daniel Cerri

La producción de casas

Si nos adentramos particularmente en la práctica constructiva, podemos identificar, en principio, dos modos que resultan opuestos sobre el lugar que ocupa la construcción en la vida de una familia en Coranzulí. Por un lado, existen aquellas estrategias que se centran en el trabajo de la propia familia. Esto quiere decir que la construcción, como articulación de prácticas y saberes, no es una actividad que, en principio, le corresponda a un tercero profesionalizado. Por el contrario, es una práctica que comprende el trabajo de las propias familias. En relación con esto, en la Puna la construcción no es una actividad que se lleva a cabo en un único momento inicial y que termina en cuanto una casa pasa a ser habitada, sino que se extiende en el tiempo y coexiste con otras prácticas cotidianas como pueden ser cocinar, dormir, comer, participar de una celebración, entre otras. Hemos podido observar durante nuestro trabajo de campo, la continuidad constructiva de algunas casas en el pueblo (en general asociadas a la necesidad de tener nuevas habitaciones para los hijos), cuyas tareas involucraron la participación de miembros de la familia (en general, padres e hijos) y que han sido realizadas mientras los integrantes de la familia continuaban sus actividades diarias. Al mismo tiempo, existe una ritualidad que se encuentra imbricada en la casa y su construcción, que también forma parte del universo cotidiano de las familias, tal como lo han analizado Arnold (1998) sobre la casa en Qaqachaka (Bolivia) y Tomasi (2012) en Susques, particularmente en relación al ritual de la *flechada*.¹⁷

Por otro lado, observamos la introducción reciente de la construcción de casas mediante la intervención directa del Estado, la *vivienda*. Esta es la categoría mediante la cual el Estado define, de un modo genérico, los espacios destinados a la habitación de las personas. En Coranzulí existen hoy dos conjuntos de viviendas

construidos mediante financiamiento y ejecución estatal. El primero de ellos posee cuatro unidades, apareadas de dos en dos y se encuentra situado en el extremo sur del pueblo. El segundo, finalizado en 2012, es un grupo alineado de cinco viviendas y se sitúa en el nuevo loteo de La Banda, ubicado al otro lado del río Coranzulí (Figura 5). Finalmente, en la actualidad, se encuentran en proceso de construcción unas diez viviendas nuevas, también ubicadas en el nuevo loteo. Sin embargo, la vivienda no solo se inserta en el universo material del pueblo desde la acción directa de las agencias estatales sino que es simultáneamente definida desde los actores locales como una categoría de residencia. En términos nativos, la categoría vivienda, sin embargo, es aquella empleada exclusivamente para definir las viviendas producidas por el Estado y se diferencia, fundamentalmente, de la categoría casa. Retomando la propuesta de Pitt-Rivers (1973), resulta relevante que sea el mismo término el que adquiere un sentido específico en el contexto local como parte de un proceso clasificatorio que negocia con las ideas que material y discursivamente son expuestas por el Estado. Así, la *vivienda*, como categoría nativa contiene, en sí, un presente material que se visibiliza en su construcción concreta y un proyecto de futuro que se expresa en su valor moral: la *vivienda* producida por el Estado es, también, lo que una vivienda debe ser. Retomando la propuesta de Corrigan y Sayer (2007), podemos pensar que se trata de un ejemplo de los efectos de la actividad estatal de regulación moral. Se trata de la relevancia que posee una mirada de lo doméstico desde lo público y la capacidad del Estado de estandarizar un modelo habitacional que tenga que ver con un determinado modelo institucional (y moral) en términos arquitectónicos y constructivos.¹⁸ Volveremos sobre esto más adelante.



Figura 5. Una vivienda del primer Plan (izq.) y otra del segundo (der.) en Coranzulí.

Sin embargo, hemos podido detectar una tercera posibilidad que en cierto modo se ubica entre las dos precedentes. Como veremos, se introduce en el primer esquema de una construcción fundamentalmente mediada por los lazos familiares, pero está simultáneamente atravesada por las transformaciones experimentadas en el campo laboral y técnico. Esta implica la aparición de la figura del *constructor*, que es una persona que no solamente “sabe construir” sino que hace de eso una estrategia de sustento económico. A partir de las entrevistas realizadas, pudimos situar su introducción en el campo constructivo local, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Dicho momento se corresponde con la materialización de un cambio constructivo que se hace visible en las casas observables en los registros fotográficos citados (Figura 6), así como también con la introducción de los empleos públicos mediados por la Comisión Municipal y el desarrollo de buena parte de la actividad comercial en el pueblo. De tal modo, mientras que en las casas más antiguas del pueblo, aquellas que tienen más de cuarenta años, las construcciones¹⁹ han estado a cargo de los padres o abuelos, en las más recientes priman otras estrategias que involucran la participación de constructores. En las entrevistas realizadas a las familias más jóvenes, se pudo registrar que sus casas han sido levantadas con peones o bien, se han realizado mediante la contratación de un constructor *por tanto*.²⁰ Ambas estrategias involucran la participación de un tercero profesionalizado. Sin embargo, en el primer caso, la contratación de peones implica siempre que la obra

esté a cargo de otra persona, que generalmente es un miembro de la familia. En estos casos, la familia extendida asociada a la unidad doméstica pastoril vuelve a operar como entidad, en tanto estas personas no siempre pertenecen a la familia nuclear que habitará o habita la casa, sino que estos roles también pueden ser desempeñados por padrinos, ahijados, sobrinos, tíos, etc. La familia puede participar en conjunto con los contratados para las tareas de construcción, o bien solamente dedicarse a controlar el trabajo de los peones que reciben su remuneración de acuerdo con las horas de trabajo invertidas. Incluso en aquellos casos en los que se trata de mujeres solas o de edad avanzada, ellas son quienes suelen encargarse de la contratación y de la coordinación de las tareas.

En el segundo caso, la construcción *por tanto* implica un contrato con el constructor que solicita un monto fijo por una tarea específica, sin mediar el tiempo de realización. En estas situaciones, es frecuente que las familias dueñas de casa no se encuentren involucradas en la realización de la tarea específica, aunque sí que se encarguen de coordinar otras o bien se dediquen a las cuestiones logísticas vinculadas a la compra y traslado de los materiales. Esta modalidad es mayormente utilizada por aquellos que no viven de un modo permanente en el pueblo y que residen en otros centros urbanos o laborales. Sin embargo, nuevamente en estos casos y ante la ausencia de la familia en la casa, se suele recurrir a constructores con los que se guarda algún grado de parentesco para la realización de los trabajos.

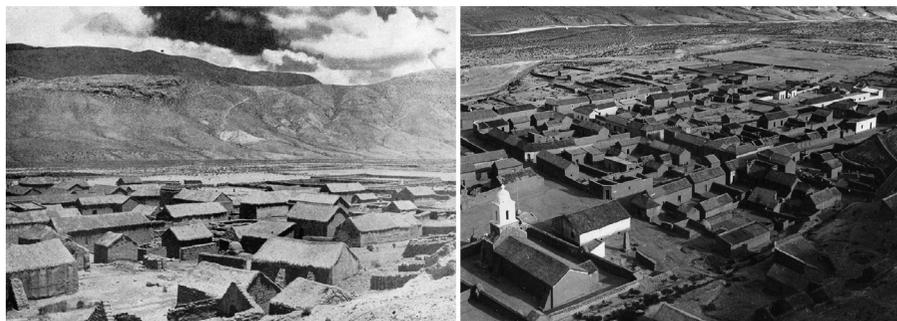


Figura 6. Izq.: Fotografía del pueblo en 1942 (Academia Nacional de Bellas Artes) y der.: fotografía del pueblo en 1970 (Federico Ortiz). Muchas de las transformaciones referidas a la forma del tejido urbano del pueblo, la concentración de las construcciones y su ordenamiento en manzanas, así como un incipiente cambio constructivo, registran una continuidad hasta el día de hoy.

A su vez, desde el trabajo etnográfico hemos podido notar, tal como sucedió en la casa de Amalia,²¹ una de las mujeres más ancianas de la comunidad, que existen distintas trayectorias y saberes que se juegan en la contratación como estrategia constructiva que se incorpora a los modos de producción del espacio doméstico en Coranzulí. En su caso, ella cuenta orgullosa que “levantó toda su casa con peones”, aunque recalca la dificultad que implica conseguir a la gente que “quiera” trabajar. Así, si bien la mano de obra de su casa fue contratada, fue ella la que dirigió las tareas, indicando como debían hacerse. Pero su residencia en el pueblo no ha sido la única que ella ha construido, sino que también ha hecho sus casas en la ciudad. Ella se fue de allí junto con su marido a la ciudad de Salta, cuando este quedó sin trabajo por el cierre de Mina Pirquitas, en 1990. A su llegada, logró “entrar en un plan del Gobierno de autoconstrucción” y así hizo la casa para ella y para su hija. Aunque, según cuenta, aprendió a construir con su padre en el campo, en relación con su experiencia en la ciudad, afirma que fue allí donde aprendió a construir “con un arquitecto” y es esa la experiencia que reivindica en primer lugar a la hora de posicionarse al frente de la construcción de su casa.

Las experiencias laborales que distintas personas han tenido y continúan teniendo en otros ámbitos, incluso profesionales, impactan de modo significativo en la construcción de casas en el pueblo, no solo en lo que respecta a técnicas y materiales,

sino también, particularmente, en lo referido a la reestructuración de ciertos roles que se despliegan en la construcción. Así, el desarrollo de estrategias constructivas que son, a su vez, estrategias laborales, desplaza la construcción de casas del lugar de lo doméstico hacia el campo de lo institucional y lo institucionalizado. En este sentido, las normas que aparecen en el pueblo para la adquisición de lotes para la construcción, así como también para el uso y acopio de materiales, son cuestiones que definen el contexto de producción de estas casas.

Otra cuestión central que se vincula con la aparición de nuevos roles en la construcción asociados a experiencias laborales en otros sitios es la problemática del tiempo, cuestión que ha impactado no solo en el crecimiento urbano del pueblo, sino incluso a la hora de pensar en el propio proceso constructivo de una casa. En el pueblo, las dimensiones fijas²² de los lotes no permiten la adición “indefinida” de recintos como sí sucede en las casas en el campo, así como también poseen normas relativas a la construcción (plazos máximos y límites físicos para el acopio de materiales). A su vez, la contratación de personas por tiempo y/o tareas predefinidas contribuye también a transformar la materialidad de la casa como construcción en el tiempo, para acercarse un poco más a aquella noción urbana de la construcción como un momento particular y limitado. Sin embargo, las casas en el pueblo frecuentemente también presentan etapas diferenciadas en sus procesos de construcción que involucran muchas veces la presencia de estructuras inconclusas y tiempos extendidos (aun por sobre las normativas locales) y que tienen que ver con la disponibilidad de los recursos económicos, personales y también sociales. Así, es frecuente que en la construcción de una misma casa se articulen distintas estrategias de producción que tienen que ver, justamente, con esta cuestión de la temporalidad. Muchas de las familias con las que hemos trabajado, y que han edificado sus casas en los últimos cuarenta años,²³ al contar la historia de su construcción recuerdan que “primero eran solo algunas casitas adelante” y que luego se fue agregando el resto de los recintos (locales comerciales, garajes y habitaciones para los hijos que han migrado). Frecuentemente, estas primeras construcciones son las que se realizaron mediante la contratación de un constructor y luego fue la propia familia la que continuó el trabajo. En estos casos, las diferencias técnicas entre las distintas partes de la casa suelen ser visibles, especialmente en relación con las incorporaciones tecnológicas a las que nos referiremos a continuación. Como observamos en el caso anterior, la contratación no es una tarea sencilla, en tanto existen otras mediaciones que intervienen en esa relación y que nos vuelven a ubicar en el centro de la discusión acerca del rol de las familias en la producción de casas.

A la luz de estas cuestiones, resulta pertinente reflexionar sobre la propuesta de Dietler y Herbich (1998) acerca de entender las prácticas y los actores involucrados en su realización como actores sociales que participan activamente en las instancias de toma de decisiones que se dan en el proceso constructivo, las que aquí resultan centrales para poder aproximarnos a la producción de la *casa de pueblo* como categoría nativa. En este contexto, un modo de hacer que se encontraba, en principio, circunscripto al ámbito de las familias y sus relaciones, comienza en el pueblo a involucrar otros roles y actores, los que operan de un modo directo o indirecto sobre las acciones del Estado y las transformaciones económicas. Así, la progresiva participación de constructores en la producción de casas en el pueblo es significativa para pensar el modo en que las familias, a través de sus casas, se insertan en una estructura de relaciones más amplia, que incluye vínculos de otro orden. Sin embargo, el modo en que los propios constructores se introducen en la edificación doméstica es una problemática que visibiliza el rol que persiste a cargo de las familias en dicha práctica.

La casa de pueblo en Coranzulí: sus técnicas

Si observamos la construcción de casas en el pueblo desde el campo de lo técnico, nuevamente las transformaciones laborales resultan relevantes para comprender parte de las motivaciones implicadas en la incorporación de ciertos materiales (chapas de zinc, estructuras de hormigón armado, ladrillos cerámicos, etc.). Se trata de elementos que escapan, en principio, al acervo constructivo local, tal como lo describimos anteriormente y que podemos definir como institucionalizados (Delfino, 2001). En este contexto, existe una relación entre las categorías valorativas que se producen sobre los materiales, incluso localmente, y las tecnologías asociadas a la construcción tradicional y a las decisiones que toman las familias a la hora de construir o modificar sus residencias en las que se incorporan, a su vez, ciertas ideas sobre los materiales.

Observemos algunos datos estadísticos en torno a las casas para poder caracterizar sus cualidades tecnológicas (Tabla 1): se han registrado 193 casas que conformaban la totalidad de las presentes en Coranzulí al momento de nuestro relevamiento fotográfico. Entre ellas, 183 poseían techo de chapa mientras que existían cinco cubiertas realizadas en losa de hormigón y otras cinco eran de paja (*guaya*) y/o torta en al menos alguno de sus recintos. En lo que respecta a su caja muraria, es necesario mencionar, sin embargo, que 184 casas poseían adobe como material dominante (incluso cuando este funciona como cerramiento de estructuras de hormigón armado), mientras que solo ocho poseían ladrillos cocidos.

A la luz de estos datos, podemos observar que la transformación constructiva y la incorporación de nuevos materiales en las casas del pueblo no se da de un modo parejo sino que los cambios se han ido produciendo de una manera diferencial. Así, esta divergencia que se da en relación con las técnicas constructivas en tierra, entre el fuerte cambio en los techados y la permanencia del adobe como material predominante,²⁴ coexiste con las diferentes ideas que se expresan en muchos de los discursos que se producen localmente. Cuestiones como la facilidad de ejecución, la disponibilidad de acceso a los recursos económicos, la comodidad y el confort aparecen como cualidades en relación con el empleo de determinados materiales sobre los que se puede observar un cierto consenso, pero que, sin embargo, exponen también algunas tensiones que se expresan en los procesos de elección de un material.

Así, resulta interesante también observar estas cuestiones desde el trabajo etnográfico. Aun cuando nos encontremos ante un escenario que, de acuerdo con las estadísticas citadas, privilegia la chapa como material elegido mayoritariamente para los techados, la paja permanece asociada a una cierta idea de confort: “la paja es sana: calentita en invierno y fresca en verano”. Es por esto que, en muchos techados de chapa, la realización de un cielorraso es una de las preocupaciones centrales, que adquiere también distintas soluciones de acuerdo con las posibilidades tanto técnicas como económicas de cada familia. En Coranzulí coexisten entonces cielorrasos de *tergopor* con estructura de aluminio²⁵ con otro tipo de soluciones más “locales”, como la de los cielorrasos de bolsas de arpillera, que persiguen mejorar las escasas condiciones de aislación térmica que ofrece la chapa. Simultáneamente, la limpieza y la rapidez de ejecución son las cualidades de la chapa más destacadas desde los discursos locales, las cuales parecen primar ante los valores atribuidos a la paja. En relación con esta última cuestión, es necesario plantear también que la aplicación de una técnica como la del *guayado* requiere un conocimiento que paulatinamente se ha ido perdiendo, especialmente entre los más jóvenes, dedicados mayormente a actividades laborales que los obligan a permanecer por tiempos extensos lejos de sus casas.

Conformación espacial	Cantidad	Material predominante en muros			Posee estructura de hormigón		Cubierta				
		Adobe	Piedra	Ladrillo cocido	Si	No	Chapa	Losa	Paja	Chapa + paja	Torta de barro
Casa	17	16	1	-	2	15	13	-	3	1	
Departamento	48	44	-	4	8	36	45	2	-	-	1
Casa + departamento	119	115	-	4	15	100	116	3	-	-	-
Vivienda	9	9	-	-	9	-	9	-	-	-	-
	193	-									

Tabla 1. Características constructivas de las arquitecturas domésticas en el pueblo de Coranzulí en relación con su conformación espacial, de acuerdo con las categorías nativas.

La cuestión del cambio en los techados es una de las transformaciones más visibles que podemos encontrar en términos materiales en las arquitecturas domésticas coranzuleñas, lo cual se observa en las fotografías de las Figuras 2 y 6, y que resulta también relevante a la luz de los trabajos realizados por otros investigadores a los que ya nos hemos referido (Delfino, 2001; Göbel, 2002; Allen, 2008). En estos, buena parte de la diferencia que se destaca entre las arquitecturas de las casas de campo y del pueblo pareciera estar dada a partir de un cambio en la materialización de los techados (Figura 7), la que implica también un cambio en su composición. Mientras que los techos de *guaya* se realizan a dos aguas, la chapa se utiliza con una única pendiente. Generalmente, esta desciende hacia el interior de los lotes, invisibilizando buena parte de la resolución de la cubierta desde el exterior. En este sentido, pareciese incluso que la materialidad de la cubierta constituye un elemento clave a la hora de pensar cómo se construye la propia categoría de la *casa de pueblo*. Así, desde el plano social, la relación entre lo “andino” o lo “indígena” y el techo de paja se establece de un modo directo en los registros de otros autores (Allen, 2008).²⁶ En línea con lo que estamos retomando de nuestro propio trabajo etnográfico en Coranzulí, podemos observar que esta estrecha asociación entre los techados de paja y la vida en el campo se expresa desde distintos ámbitos, por ejemplo el de las coplas que forman parte de las celebraciones locales. Así, en Coranzulí, una coplera proveniente de San Juan de Quillaques, recitó en oportunidad de la celebración de las olimpiadas deportivas en Coranzulí: “San Juan no es pueblo ni ciudad, solo casitas de paja...”

Nuevamente, debemos retomar la idea antes planteada acerca del rol que cumple el Estado en la conformación local de estas valoraciones como imágenes de una arquitectura urbana en la que se hacen presentes la chapa, el cemento e incluso las estructuras de hormigón armado, mediante sus arquitecturas institucionales y en particular por medio de los planes de vivienda. De un modo indirecto, la valoración de los materiales que se hace desde los Censos Nacionales así como desde las campañas de salud encarnadas por distintos organismos públicos, han estigmatizado históricamente ciertas técnicas y materiales al atribuirles escasas condiciones de higiene y salubridad. En la actualidad, resulta relevante que, para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, solo el 18% de los hogares censados en el pueblo fueron clasificados por dicha estadística en condición “satisfactoria” según su calidad constructiva, mientras que para el área rural,²⁷ de los 162 domicilios censados, casi su totalidad (161) fue clasificada como “insuficiente”, en los mismos términos. Por otra parte, en lo que se refiere específicamente a los techados de paja, también son considerados como parte de los materiales “no resistentes ni sólidos” (INDEC,

2010) que colocan a la construcción en cuestión en la categoría CALMAT IV.²⁸ Resulta significativo entonces que sea el cambio en la tecnología de los techados una de las transformaciones más visibles y tempranas en la arquitectura del pueblo. Esta superposición de sentidos que se da entre las valoraciones locales y las categorías elaboradas por el Estado en sus estadísticas, se visibiliza en la materialidad de las residencias. Así, el uso de la chapa en las cubiertas, que representa en muchos casos una de las partes más visibles de la materialización del imaginario “civilizatorio” que se juega en muchas de las construcciones en el pueblo, resulta insuficiente a los ojos del Estado. Este considera las cubiertas de chapa por fuera de los estándares de calidad constructiva mínima cuando estas se encuentran carentes de cielorraso, situación que se registra, para el mismo censo, en el 60% de los casos.²⁹

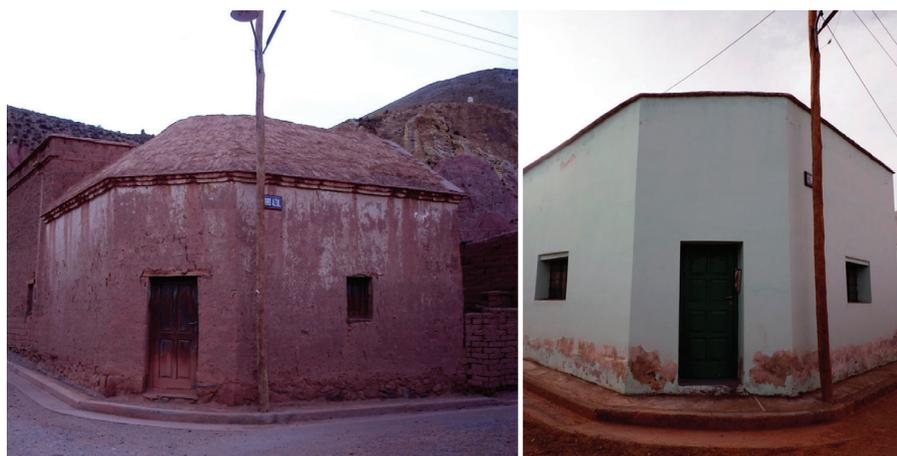


Figura 7. Cambios recientes en los techados de *guaya*: la misma casa en 2006 (izq., foto: Carolina Rivet) y 2013 (der.)

En este contexto, también existe otra construcción valorativa que refiere a la relevancia de la “durabilidad” de la construcción y a su mayor resistencia vinculada a la aparición de columnas de hormigón, aun cuando el sistema sea completado con mampostería de adobe (Figura 8, ver datos en Tabla 1). Esta idea ha sido alimentada, sin dudas, por las agencias estatales para las cuales las construcciones en adobe siguen quedando por fuera de toda reglamentación y normativa en torno a los materiales. Históricamente, esta idea se ha ido construyendo desde las instituciones, pero además ha ido impregnando el sentido común, y está estrechamente asociada a la precariedad de las construcciones, incluso a su condición efímera.³⁰ La introducción de este tipo de estructuras en combinación con cerramientos de mampostería de adobe ha comenzado a ser cada vez más visible en el pueblo, especialmente a partir de su aplicación en las viviendas producidas por el Estado. De acuerdo con lo que hemos podido conversar en las entrevistas con los constructores, su uso en las edificaciones locales muchas veces está asociado a una noción de durabilidad que –en este caso– se relaciona con la idea de una continuidad constructiva. En este sentido, en una de nuestras entrevistas, el constructor afirmó, de un modo contundente, que las columnas son “para seguir construyendo para arriba”.

Aun en este contexto, y volviendo sobre el indudable cambio experimentado en los techados a diferencia del sostenimiento del adobe para los muros, debemos pensar en la accesibilidad que tiene este material, tanto desde la posibilidad de autoelaboración de los bloques por parte de las familias, como también por su compra a constructores locales, como algunas de las cuestiones más salientes para pensar en la persistencia respecto de su elección. Por el contrario, el cambio del adobe por otro tipo de mampuestos (ladrillos cerámicos o bloques de cemento) resulta mucho menos frecuente en tanto el acceso a este tipo de materiales, y en particular

su traslado hasta el pueblo, resulta mucho más complejo. Esto se evidencia en los datos presentados en la Tabla 1. Sin embargo, de acuerdo con lo observado a lo largo del trabajo de campo, su incorporación se ha ido incrementando lentamente en los últimos años, en particular a partir del apoyo que ha comenzado a ofrecer la Comisión Municipal para su transporte, e inclusive luego de algunas iniciativas locales para lograr la fabricación *in situ*.

Figura 8. Combinación de distintos tipos de sistemas estructurales con ladrillos de adobe, tirantes de madera y columnas de hormigón armado y vigas metálicas.



Finalmente, gran parte de la carga valorativa que se ejerce sobre los materiales y las casas se da sobre sus “terminaciones”. En efecto, un elemento que posee una alta presencia en Coranzulí y que funciona, en muchos casos, como distintivo de las construcciones es la reja utilizada en las ventanas. Estas son frecuentemente realizadas con diseños singulares, utilizando hierros sobrantes de las armaduras de columnas y vigas de hormigón, que no solo están presentes en todas las edificaciones de uso público sino que también se están incorporando en las construcciones domésticas actuales (el 25% del total tiene rejas en alguna de las aberturas ubicadas sobre su fachada) (Figura 9). Lo propio sucede con los revoques de cemento que, más allá de su funcionalidad constructiva, se incluyen “selectivamente” en algunas caras de las fachadas, en general sobre las que dan a las calles más importantes u ochavas (el uso de revoques se detectó en el 30% de las construcciones de un modo parcial o total). Si bien esto merece un análisis más profundo, lo que nos interesa aquí es destacar la utilización de este tipo de estrategias de terminación que, aun cuando no sean mayoritarias en el pueblo, resultan significativas para la reflexión acerca de la elaboración de categorías sobre las construcciones.

Figura 9. Utilización de revoques de cemento en ciertas caras de las fachadas y de rejas con distintos diseños en aberturas.



La casa de pueblo en Coranzulí: sus espacios

De acuerdo con las perspectivas presentadas al comienzo y con los modos en los que se produce y se concibe la arquitectura en Coranzulí, no podemos hablar de cambios técnicos sin pensar en las transformaciones espaciales que estos necesariamente implican. En especial en el campo, una casa se compone a partir de varios recintos independientes entre sí, organizados en torno a un patio (Göbel, 2002; Tomasi, 2011). Esta característica tiene que ver específicamente con la sucesión generacional de la familia y la condición de la construcción como un proceso continuo, que involucra la intervención de distintas manos a lo largo del tiempo (Figura 10). Las casas en el pueblo, por el contrario, generalmente poseen una

organización espacial compacta: son construcciones que no se definen a partir de una sumatoria de recintos independientes sino por habitaciones comunicadas entre sí por circulaciones interiores. De este modo, para analizar los factores que intervienen en la construcción de la categoría casa de pueblo desde sus espacios, tenemos que observar otra categoría nativa que se define a partir de esta forma compositiva: la del *departamento* (Figura 11).

El *departamento* se conforma entonces a partir de una única construcción compacta dentro de la cual se distribuyen las habitaciones destinadas a los diferentes usos domésticos (habitaciones de descanso, cocina, sanitario, etc.). En este sentido, no podemos perder de vista la relevancia que tiene el uso local de la categoría de *departamento* para referir a un tipo compositivo que se vincula, estrechamente, al que se da en los centros urbanos. Sin embargo, lo relevante de esta asociación radica especialmente en el uso del término, en tanto la continuidad constructiva del *departamento* en Coranzulí no implique la construcción en altura ni una lógica divisoria en propiedad horizontal.

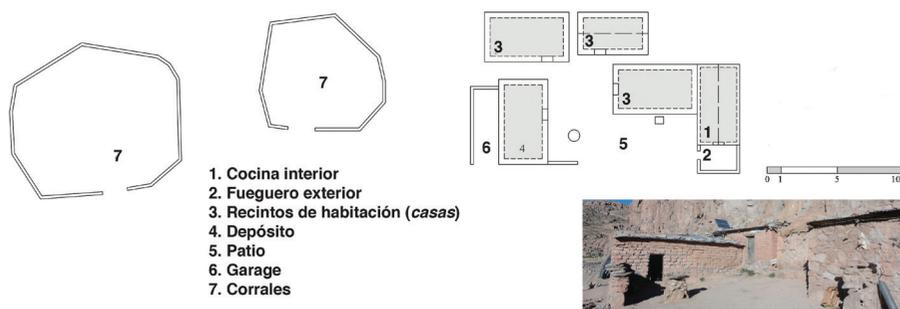


Figura 10. Esquema de conformación espacial de un domicilio en Agua Delgada, en los alrededores de Coranzulí.

Así, además de implicar un cambio en la organización interna de las *casas*, este tipo de construcciones presenta una diferencia en cuanto a su presencia en el espacio urbano del pueblo. Mientras que las casas suelen delimitar su espacio del ámbito de lo público mediante una tapia (frecuentemente de mampostería de adobe) en la que se encuentra una puerta desde la que se puede acceder directamente al patio, en los *departamentos*, el frente está constituido por la misma edificación, con una puerta de acceso hacia una primera habitación que funciona a modo de espacio de recepción (o *ramada*).³¹ Los frentes se constituyen entonces como un elemento distintivo de la construcción, apareciendo allí “nuevos”³² elementos: frisos, cornisas, rejas, puertas y ventanas. Una cuestión significativa es que la aparición de estos elementos en la construcción no implica, en muchos casos, la transformación de su técnica, o al menos no de un modo completo. Los remates de las construcciones que empiezan a generar cornisas planas en las fachadas hacia la calle no necesariamente se articulan con un cambio en las cubiertas de paja por cubiertas planas sino que, en muchos casos, “las ocultan” detrás de sí, tal como vimos anteriormente en relación con el cambio material en las cubiertas. En este contexto, debemos considerar, a la luz del problema propuesto en este trabajo, que los cambios en las arquitecturas domésticas que se dieron, en general, en los pueblos de pastores en los Andes, plantean un diálogo entre la transformación técnica y la construcción de una cierta imagen. Lo propio ocurre con la utilización muchas veces “selectiva” de rejas en algunas aberturas situadas en las fachadas, así como también la incorporación de revoques de cemento de modo parcial, dejando el adobe a la vista en muros laterales o interiores.

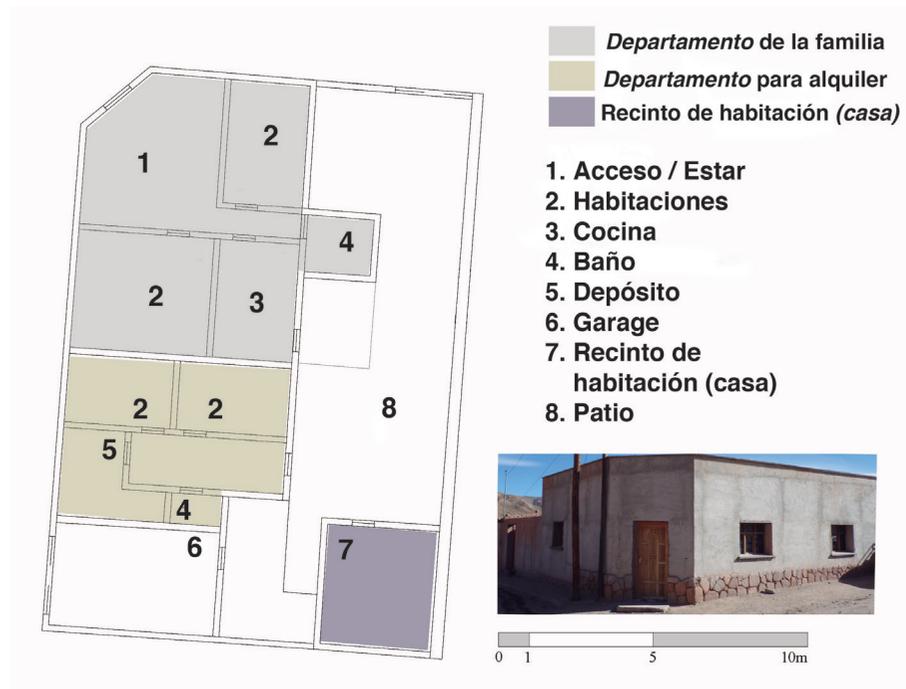


Figura 11. Esquema de conformación espacial de un departamento en Coranzulí.

La presencia de este tipo de construcciones en Coranzulí es significativa puesto que de la totalidad de las construcciones relevadas, más del 85% posee este tipo compositivo en, al menos, algún sector del lote (ver en Tabla 1). Esta última cuestión es relevante en tanto, entre las casas que poseen una organización de este tipo, 119 poseen además de la puerta que permite acceder a la habitación interior, otra que habilita directamente el acceso al patio. En este sentido, las categorías que intervienen en la composición de una casa no son necesariamente excluyentes. Así, es frecuente que algunas habitaciones de los departamentos, como por ejemplo la cocina, posean también un acceso exterior directamente desde el patio, además de la comunicación interna con el resto del departamento (Figura 12; en las referencias de la Tabla 1, hemos denominado a esta conformación: *departamento + casa*).

Inclusive, muchas familias poseen, además de un departamento, algunas casas en el mismo lote que son utilizadas por otros miembros de la familia pertenecientes a una generación anterior, o hijos mayores, reposicionando nuevamente la idea de la composición de las casas estrechamente vinculada a la composición familiar (Figura 13). Este tipo de “adiciones” que aparecen en algunos departamentos nos aproximan a pensar nuevamente en los tiempos relacionados a la construcción y a una continuidad constructiva, aun desde una base compacta, para la cual la estructura de la casa debe hacerse más o menos en un mismo momento. Retomando la idea presentada anteriormente en torno a las estructuras de hormigón armado, la prolongación constructiva del departamento plantearía en todo caso una continuidad en altura, la cual es actualmente verificada en una sola casa en el pueblo, mientras que el resto ha apelado a la continuidad a través del desarrollo del patio. Aun cuando el departamento se introduzca como una construcción posterior, la estructura independiente de los recintos existente en un lote se mantiene, articulándose principalmente desde el patio.



Figura 12. Puertas “laterales” en los frentes de las casas en Coranzulí.

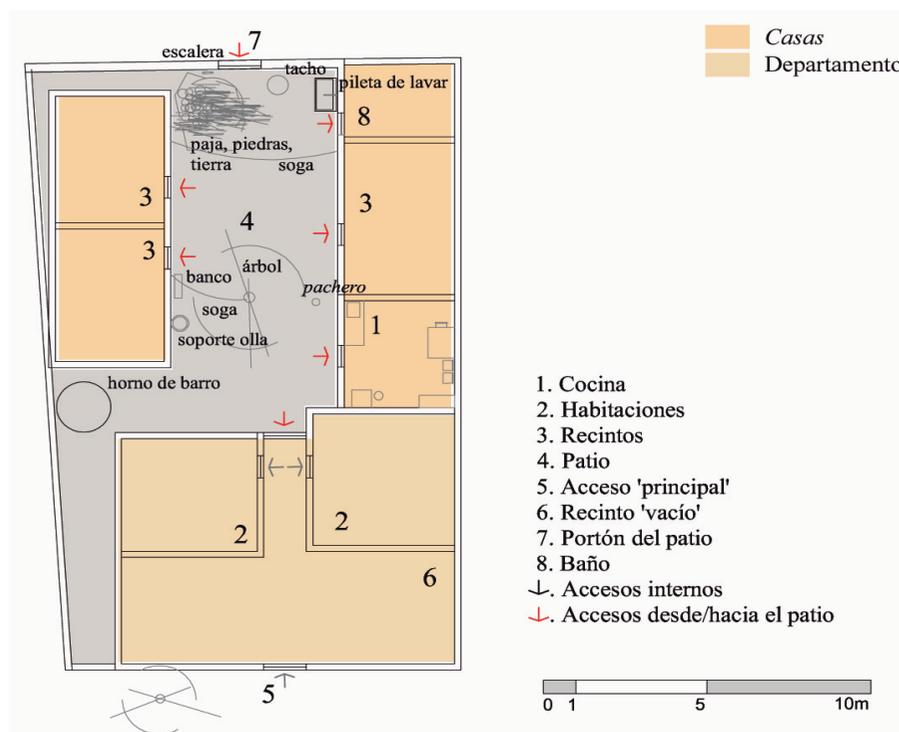


Figura 13. Conformación espacial de departamento al frente y casas hacia el interior del lote.

Construcciones discursivas: lo “nuevo” y lo “local”

Como adelantamos, este contexto de transformaciones no se encuentra exento de tensiones en relación con los discursos que las diferentes personas exponen en Coranzulí y que están a su vez, en relación con los roles que ocupan en el conjunto social del pueblo. En este sentido, expondremos aquí algunas de las cuestiones que hemos podido registrar en nuestro trabajo de campo, a partir de una de las entrevistas que tuvimos con Néstor Gálvez, ex Comisionado Municipal de Coranzulí. En el momento de nuestra conversación, él se encontraba trabajando en la conformación de una cooperativa de trabajo para la construcción y avanzando en un proyecto para instalar una bloquera³³ en el pueblo. Su objetivo era el de enfocarla, mayormente, hacia el mercado local, en el que hoy resulta difícil introducir bloques producidos en los centros urbanos. Sin embargo, según nos ha manifestado, él preferiría la venta para afuera (hacia otros pueblos o ciudades de la provincia), que para la gente local:

Siempre nos recomendaron que mantengamos, que revaloricemos lo que hay, los materiales de la zona digamos, ¿no? Por eso, poner una bloquera para ellos era loco. O sea, no cierra. Si vos querés conservar digamos, la construcción de la zona,

necesitas el adobe. Pero la gente quiere bloque, quiere bloque. No lo vas a ir a imponer entonces, –no, hacés casa de adobe. Yo que puedo decir, son sus casas.³⁴

Esta cuestión que relata Néstor acerca de la instalación de la fábrica de bloques de cemento y de bloques de suelo-cemento en Coranzulí refleja, desde una faceta particular como lo es la tecnológica, parte del dilema que planteamos en este artículo.

El desarrollo urbano de Coranzulí ha estado en línea con una transformación arquitectónica propiciada principalmente por las agencias estatales. Estas perseguían dejar de lado muchos de los aspectos característicos de las construcciones puneñas que no condecían con el proyecto civilizatorio encarado por el Estado. Sin embargo, hoy se persigue, desde otras agencias (entre las que se incluyen la promoción cultural y turística), la *mantención* (en términos de Néstor), de aquellos aspectos entendidos como tradicionales. En este contexto, además de los cambios que se han ido dando específicamente desde el plano material, es importante destacar el rol que en este tipo de transformaciones tiene la heterogeneidad del entramado estatal en la Puna. Como mencionamos, las distintas agencias y agentes, en este caso la Comisión Municipal, los organismos ejecutores de los planes de vivienda, los referentes políticos locales, poseen distintas ideas en torno a lo que “debe ser” una casa en la Puna, que se diferencian de las que, a su vez, tiene la propia agencia en un entramado institucional más amplio (promoción turística, patrimonio, ejecución de obras de vivienda, desarrollo tecnológico, etc.). Así, el modo en el que estas ideas se manifiestan desde los discursos –y particularmente en lo que se refiere al uso de ciertos materiales y soluciones tecnológicas– implica muchas veces asociar los materiales y técnicas locales a valores que no son los que han sido construidos social e históricamente en su contexto, sino que son otros, producidos “desde afuera”. Néstor habla de la “revalorización de lo que hay”, explicitando que esa intención surge de intereses externos, al tiempo que habla de la imposibilidad de que ese accionar se “imponga” sobre los actores locales, cuya voluntad parece ir por otro lado. En este sentido, esta búsqueda sobre lo aparentemente autóctono y tradicional excede los procesos de transformación económica, social y cultural que atravesaron a las poblaciones locales. De esta manera, Néstor se refiere a un colectivo del que forma parte pero que le resulta ajeno cuando plantea, con un cierto enojo, que en Coranzulí no se quieren conservar las apariencias “ni siquiera para afuera”, o que “la gente quiere bloques”, tal como ha expresado conjuntamente con distintos funcionarios municipales en referencia a los bloques de cemento que reemplazan a los de adobe.

Podemos pensar entonces que la disputa local entre la conservación de lo “tradicional” y el cambio hacia la utilización de nuevas técnicas vinculadas a las arquitecturas urbanas, se da a partir de la localización de un “otro interno” (Segato, 2007; Briones, 2008) que posee intereses opuestos pero, sin embargo, complementarios a las estrategias e ideas que motivan, por ejemplo a Néstor, a instalar la bloquera. Sin embargo, estos mismos discursos se actualizan en relación con los contextos históricos y las coyunturas particulares desde las que se producen, y además se redefinen en las mismas personas desde las posiciones que van tomando en la vida cotidiana.

Observamos entonces que, mientras que Laura, otra de las referentes más importantes de la Comisión Municipal de Coranzulí, se enoja porque en Coranzulí no es posible “conservar una estética tradicional” como sí sucede en otros lugares, su casa coincide con lo que, de acuerdo con lo que hasta aquí hemos planteado, es una casa de pueblo. Las casas y las *casas de pueblo* no solamente se distinguen entre sí por sus condiciones de producción y su composición espacial sino que están asociadas a ciertos materiales y técnicas específicas que las definen y que se entrelazan con un universo valorativo particular. Como ha propuesto Lemmonier, “las representaciones

sociales de la tecnología son el canal a través del cual los fenómenos sociales influyen a los sistemas tecnológicos” (1992: 5).

Las técnicas constructivas que son entendidas como tradicionales lejos de retirarse aparecen como un nuevo campo de disputa. Tanto desde las agencias estatales que pendulan entre los “avances tecnológicos” y la “conservación” (en términos estrictos del término) de “lo tradicional”, como desde los actores locales estas constituyen un campo de saberes que resulta cada vez más reducido, especialmente, como vimos, en técnicas como la del *guayado*. Efectivamente, este campo no solo se va viendo circunscripto en tanto muchos jóvenes ya no aprenden las técnicas utilizadas por sus padres y abuelos y por lo tanto existe un determinado conocimiento que se va perdiendo, sino que también lo es en relación con las posibilidades de su universo de producción. Aun en este contexto de transformaciones, ciertos modos de hacer y, en particular, ciertas prácticas como las que se encuentran involucradas en la realización de un techo de paja (que tienen que ver con el modo de acceso a los materiales, o en el propio hacer del barro o el tipo de gramínea elegida) continúan perteneciendo al universo de las familias. En distintos casos observados donde se estaban llevando a cabo trabajos de ampliación o de construcción en casas existentes, mientras que para el resto de los trabajos se tendió a acudir sin mayores problemas a un constructor, el *repaje*³⁵ de aquellos recintos que poseían paja y se pretendía conservarla fue tarea de las familias, aun cuando fuese necesario esperar más tiempo para su concreción.

Reensamblando formas de producción, técnicas y espacios: reflexiones finales

Luego de lo expuesto, podemos plantear algunas cuestiones que definen una casa de pueblo hoy en Coranzulí. La primera, es que esta es construida mayormente por constructores; la segunda, es que es una casa que posee materiales institucionalizados, al menos en alguna de sus partes; la tercera, es que posee una organización espacial interna y compacta. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la materialidad se constituye a través de una forma de producción, de una técnica y de una espacialidad, pero también por los modos en los que estas dimensiones se insertan en un cierto entramado social que las clasifica dentro del universo de las arquitecturas domésticas. Entonces, la categoría de la casa de pueblo es en sí misma más que la suma de sus partes. Como tal, contiene un modo de entender el sentido que tiene la casa de una familia en el contexto del pueblo, las prácticas que allí tienen lugar y los lazos que intervienen en su conformación. En un sentido más amplio, la construcción de la *casa de pueblo* es también un modo de negociar las categorías y, en definitiva, hacerlo con las propias agencias estatales que han estado presentes en la conformación histórica del pueblo.

Sin embargo, como dijimos al comienzo, los discursos y los modos de hacer no conforman entidades independientes, por lo que transformar la valoración de una cierta técnica o material implica también otra forma de “usarlo”. Como ha propuesto Delfino (2001), el uso de materiales “institucionalizados” es una de las características que tienden a diferenciar las *casas de pueblo* de las de campo, pero esta condición puesta sobre los elementos constructivos no necesariamente abarca su modo de uso. De hecho, aquí pudimos observar usos “no institucionalizados” de materiales que sí lo son. Así, la combinación de mampostería de adobe con revoques de cemento, como el uso selectivo de estructuras de hormigón armado en ciertas partes de la construcción y los techados de chapa con cielorrasos producidos “localmente”, son algunas de las estrategias constructivas que habilitan la producción de nuevas valoraciones respecto de técnicas que responden más a ciertos modos de hacer locales que a sistemas de

construcción estandarizados. En línea con lo que ha planteado Pfaffenberger (1992), solo una mirada esencialista de la tecnología nos conduciría a pensar que la incorporación de un determinado material requiere necesariamente de la incorporación de sus formas y relaciones de producción.

En ese contexto, el pueblo deja de ser exclusivamente aquel ámbito de lo institucional, de lo “foráneo”, tal como planteamos al comienzo a la luz de algunos calificativos que se extraen de las etnografías citadas, para ser el espacio de la vida cotidiana en el que el hacer arquitectura se define como una práctica activa y dinámica que interviene en la transformación del pueblo como tal. Como vimos, esta involucra tanto el campo de las relaciones sociales como la clasificación de sus distintos actores; así como también define, en muchos casos, las características no solo formales sino también simbólicas de los espacios y de las propias definición y redefinición de la conformación familiar. Desde esta perspectiva es que comprendemos que pensar en las casas en los pueblos y sus transformaciones como partes de un proceso “impuesto” y “ajeno” a las poblaciones locales implica negar parte de los procesos que también pueden ser entendidos como “locales”, en los cuales los proyectos, las ideas y las valoraciones que se construyen sobre –y desde– el mundo material son siempre dinámicas.

Bibliografía citada

- » Abercrombie, T. (2006 [1998]). *Caminos de la memoria y del poder. Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- » Albó, J. (1972). “Dinámica en la estructura inter-comunitaria de Jesús de Machaca”. En *América Indígena* XXXII (3), 773-816.
- » Allen, C. J. (2008 [2002]). *La coca sabe: coca e identidad cultural en una comunidad andina*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- » Ardissonne, R. (1937). “Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy”. En *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, V. Buenos Aires, Imprenta Coni.
- » Arnold, D. (1998). “La casa de adobe y piedras Del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka”. En Arnold, D. Y., Jiménez, D. y Yapita, J. *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. La Paz, Hisbol/ILCA.
- » Barada, J. (2015). “Entre casas, departamentos y viviendas. Un análisis etnográfico sobre la producción de arquitectura doméstica en un Pueblo puneño. Coranzulí, Jujuy”. Tesis de Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES/UNSAM (inédita).
- » Benedetti, A. (2002). “Susques: de ‘Despoblado’ a ‘Pórtico de los Andes’. Transformaciones territoriales en la frontera norte argentino-chilena (siglo XX)”. En *IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales*. Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- » -----. (2005). “Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)”. Tesis doctoral. Buenos Aires, Universidad Buenos Aires.
- » Bolsi, A. y Gutierrez, R. (1974). “Susques. Notas sobre la evolución de un pueblo puneño”. En *Documentos de Arquitectura Nacional* nº 2. Resistencia, Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento, Universidad Nacional del Nordeste.
- » Bolton, M. (2000). “Between the Ayllu and the Nation-State: Intertextuality and Ambiguities of Identity in San Pablo de Lípez”. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, University of St. Andrews.
- » Boman, E. (1992 [1908]). *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Tomo II. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- » Briones, C. (comp.) (2008). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia.
- » Cabrera, A. (1953). “Esquema fitogeográfico de la República Argentina”. En *Revista del Museo Eva Perón, Botánica* 8 (33), 87-168.
- » Cerri, D. (1993 [1903]). *El Territorio de Los Andes. Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador el General Daniel Cerri*. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- » Corrigan, P. y Sayer, D. (2007). “El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural”. En Lagos, M. y Calla, P. (coords.). *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz, INDH/PNUD.

- » Delfino, D. (2001). "Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina)". En Kuznar, L. (ed.). *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Michigan, International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series.
- » Dietler, M. y Herbich, I. (1998). "*Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries*". En Stark, M. *The Archaeology of Social Boundaries*. Washington, D. C., Smithsonian Institution Press.
- » Documentos de Arte Argentino (1942). Cuaderno II bis. *Ramificaciones del Camino de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas*. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes.
- » Ferguson, J. y Gupta, A. (2008 [1997]). "Más allá de la 'cultura'. Espacio, identidad y las políticas de la diferencia". En *Antípoda* 7.
- » Fuenzalida, F. (1970). "La estructura de la comunidad de indígenas tradicional". En AA.VV. *El campesino en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- » Gil Montero, R. (2007). "¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?". En Robichaux, D. *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires, CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- » Göbel, B. (2000). "Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama". En *Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19, 267-296.
- » ----. (2002). "La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". En *Estudios Atacameños* n° 23, 53-76.
- » Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma.
- » Gundermann, H. (1998). "Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile". En *Estudios Atacameños* n° 16, 293-319.
- » Holmberg, E. (1900). "Viaje por la Gobernación de Los Andes (Puna de Atacama)". Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la República Argentina, Dirección de Agricultura y Ganadería/Imprenta de *La Nación*.
- » Ingold, T. (2002 [2000]). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres, Routledge.
- » Flannery, K., Joyce, M. y Reynolds, R. (1989). *The Flocks of the Wamani. A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. San Diego, Academic Press.
- » Lemmonier, P. (1992). "Elements for an Anthropology of Technology". En *Anthropological Papers, Museum of Anthropology* n° 88. Michigan, University of Michigan/Ann Arbor.
- » Oszlak, O. (2012). *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires, Ariel.
- » Palomino Flores, S. (1984). *El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua. La complementariedad de los opuestos en la cultura andina*. Lima, Pueblo Indio.
- » Pitt-Rivers, J. (1973). "El análisis del contexto y el 'locus' del modelo". En *Tres ensayos de antropología estructural*. Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- » Pfaffenberger, B. (1992). "Social Anthropology of technology". En *Annual Review of Anthropology* n° 21. Palo Alto, Annual Reviews.
- » Rotondaro R. y Rabey, M. A. (1984). "Arquitectura de tierra en la Puna jujeña". En *Arquitectura y construcción* n° 41. San Miguel de Tucumán.
- » Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

- » Sendón, P. (2004). “El *wasi chakuy* de Marcapata. Ensayo de interpretación de una ‘costumbre’ andina”. En *Revista Andina* n° 39, 51-73.
- » -----. (2008). “Organización social de las poblaciones pastoriles en los Andes del sur peruano: hacia un balance comparativo de un aspecto omitido”. En Damonte, G., Fulcrand, B. y Gómez, R. (eds.). *Perú: el problema agrario en debate*. Lima, Seminario Permanente de Investigación Agraria, SEPIA XII.
- » Svampa, M. (2006 [1994]). *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Buenos Aires, Taurus.
- » Tomasi, J. (2011). “Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)”. Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » -----. (2012). “Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina)”. En *Apuntes*, vol. 5, n° 1, 7-21.
- » Tomasi, J. y Rivet, C. (2011). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires, CEDODAL.
- » Urton, G. (1988). “La arquitectura pública como texto social: La historia de un muro de adobe en Pacariqtambo, Perú (1915-1985)”. En *Revista Andina*, n° 6. Cuzco, Centro “Bartolomé de Las Casas”.
- » Viñuales, G. (comp.) (1994). *Arquitectura de Tierra en Iberoamérica*. Buenos Aires, CYTED.
- » Webster, S. (1973). “Native Pastoralism in the South Andes”. En *Ethnology* 12, n° 2. Pensilvania, Universidad de Pittsburgh.

Fuentes consultadas

- » Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, 2010 y 2001*.
- » Archivo General de la Nación (AGN). *Libros Copiadores del Territorio Nacional de Los Andes*. Ordenanzas y Archivo Municipal de la Comisión Municipal de Coranzulí.
- » Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL). Archivo Fotográfico.

Julieta Barada

Arquitecta (FADU-UBA), Magister en Antropología Social (IDES-IDAES-UNSAM), Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía (FFyL-UBA) y Becaria Doctoral CONICET. Jefa de Trabajos Prácticos de la asignatura “Historia de la Arquitectura III” (FADU, UBA). Su investigación aborda la relación entre las poblaciones pastoriles de la Puna de la provincia de Jujuy (Argentina) y las agencias estatales, a partir del análisis de los procesos de producción del espacio y la arquitectura, en particular la vivienda.

 **Notas**

1. En línea con lo propuesto por Pitt-Rivers (1973), nos interesa discutir la naturaleza de la propia clasificación, entendiéndola como un proceso que se da en el marco de un entramado de relaciones dinámicas. Desde esta perspectiva será posible observar cómo, en el contexto nativo, en distintas situaciones y a través de diversos agentes, la misma categoría puede ser utilizada en diferentes sentidos.
2. Utilizaremos el texto en cursiva para todas aquellas expresiones nativas y el entrecorillado para las frases pronunciadas por nuestros interlocutores, así como para ciertos usos específicos de algunas palabras.
3. Se realizaron hasta el momento, más de veinticinco entrevistas que se complementaron con conversaciones informales mantenidas con gran parte de los pobladores actuales de Coranzulí. Asimismo, entre los entrevistados, contamos con funcionarios de la Comisión Municipal local, autoridades médicas, escolares y constructores.
4. Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.
5. Anteriormente este área había pertenecido a Bolivia, desde la independencia y hasta 1879, y luego fue parte de Chile desde 1880 hasta 1899.
6. Todas las fotografías y planos presentes en este artículo son de elaboración de la autora, a menos que se indique lo contrario.
7. Nos referimos particularmente a la reactivación de la mencionada Mina Pirquitas, en 2006, y a la apertura de Loma Blanca, en 1995.
8. Desde 1969, Coranzulí es sede de su propia Comisión Municipal, por lo que progresivamente ha ido constituyendo un núcleo de entre veinte y veinticinco trabajadores que realizan tareas administrativas, de mantenimiento, obras públicas, etc. Asimismo, debemos contar con los trabajos en otras instituciones estatales, especialmente en el área de servicios de las escuelas primaria y secundaria. Finalmente, el mayor asiento de las familias en el pueblo ha implicado un notable incremento en el rubro comercial y de trabajos por cuenta propia.
9. La escolaridad ha sido uno de los factores históricamente más influyente, desde la incorporación de Coranzulí y el respectivo departamento de Susques al Estado Nacional argentino, en la transformación del patrón de asentamiento de las familias. Sin embargo, si bien la escuela ha formado parte de las instituciones presentes en Coranzulí desde 1907 (Benedetti, 2005), debemos tener en cuenta que la inserción de los niños y los jóvenes en la escuela y el sostenimiento de su asistencia de un modo continuo han constituido un proceso progresivo que se ha extendido a lo largo de todo el siglo XX y que ha acompañado visiblemente el crecimiento del pueblo. Esta última cuestión ha podido ser observada a partir de los registros fotográficos históricos a los que hemos tenido acceso: Cerri (1993 [1903]); Academia Nacional de Bellas Artes (1942) y las fotografías inéditas de Federico Ortiz (1970, gentileza del CEDODAL).

10. Podemos citar los trabajos de Albó (1972), Arnold (1998) y Abercrombie (2006 [1998]) para el caso de los Andes bolivianos; los de Flannery *et al.* (1989) y Allen (2008 [2002]) en Perú; el de Gundermann (1998) en Chile y los de Delfino (2001), Göbel (2002) y Tomasi (2011) para la Puna argentina, por mencionar solo algunos casos que han referido a esta cuestión respecto de la periodicidad de las estancias en el pueblo.
11. Resulta llamativa esta organización del área rural de Coranzulí a la luz de las observaciones que se han realizado en distintos trabajos a lo largo de los Andes centro-sur acerca de la división del espacio en parcialidades (Fuenzalida, 1970; Palomino Flores, 1984; Urton, 1988; Sendón, 2008; Tomasi, 2011; entre otros). En estos, la relevancia de observar este tipo de organización espacial ha estado asociada al análisis de las relaciones de parentesco, de jerarquías políticas y particularmente en torno a la construcción de la noción de comunidad, entre otras cuestiones.
12. La creación de la Comunidad Aborigen de Coranzulí se dio en el marco de las disposiciones contenidas en el artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional en su reforma de 1994; y en la Ley 24.071 que ratifica el convenio 169 de la OIT de 1989.
13. Adobe es el nombre que se le asigna al ladrillo de barro secado al sol utilizado para la elevación de muros. Sus tamaños son variables, siendo el más frecuente el de 40 x 20 x 10 cm. Por su composición y tamaño, el adobe es un excelente aislante térmico, cualidad que es muy importante en el contexto puneño, debido a la amplitud térmica diaria.
14. Los muros completos de piedra son más frecuentes en las casas de campo. Estos pueden realizarse con o sin la aplicación de mortero de barro. Esta última variante se denomina *pirca seca*.
15. El *guayado* es la técnica que se utiliza para los techados de paja adherida con barro. El *torteadado* consiste en la aplicación de una capa de barro de un espesor aproximado de entre 5 y 10 cm, en la parte superior de la estructura de la cubierta.
16. En este escenario nos encontramos ante ciertas ideas en torno a la conformación familiar que han sido promovidas desde el Estado implicando una tendencia a la coresidencia de la familia concebida en términos nucleares. Aun así y siguiendo a Gil Montero (2007), deberemos tener en cuenta que esta aparente transformación progresiva hacia la noción “occidental” de familia como familia nuclear no supone un proceso evolutivo ni lineal, sino que más bien se trata de construcciones que no son excluyentes y que de hecho resultan coexistentes en muchos casos. Profundizar en estas cuestiones y particularmente en su relación con las transformaciones experimentadas por la unidad doméstica pastoril excede los propósitos de este artículo y ha sido abordado en otro trabajo (Barada, 2015).
17. La *flechada* es el ritual que se realiza una vez terminado el techado de una casa. Consiste en la colocación de un huevo (preferentemente de suri) colgando desde la cumbre, al que se le arrojan pequeñas flechas de madera hasta que se rompe. En general, este ritual se encuentra acompañado de una *chayada*, que se realiza en un hoyo en el piso de tierra de la casa. Como ha planteado Tomasi (2011) es a través de este ritual que la casa queda inaugurada en términos simbólicos como *casa*. En Coranzulí hemos podido participar de una de ellas, realizada en una de las casas más antiguas del pueblo, luego de que su cubierta fuese *reguayada*. Asimismo, en un trabajo de campo realizado con anterioridad a esta investigación

(Tomasí y Rivet, 2011), en las localidades de Susques y Rinconada, pudimos participar y relevar también este ritual.

18. La clasificación de las arquitecturas “locales” como construcciones propias de la pobreza y desprovistas de todo valor moral ha sido el eje de muchas de las descripciones que desde comienzos del siglo XX realizaron distintos viajeros y funcionarios que recorrieron la Puna (Holmberg, 1900; Cerri, 1993 [1903]; Boman 1992 [1908]; entre otros).
19. Es importante notar que existe una cierta relación entre la composición espacial de estas casas y el modo de construcción. En estas prima una organización espacial similar a la descrita por distintos autores para los *domicilios* en el campo (Delfino, 2001; Göbel, 2002; Tomasí, 2011), de recintos independientes organizados en torno a un patio.
20. Esto quiere decir que hay un precio fijo por tarea que se acuerda antes de su comienzo: puede ser el revoque de una pared, la realización de un piso o incluso de una casa completa, independientemente del tiempo que esta demore.
21. Los nombres propios que utilizaremos a lo largo de este artículo son seudónimos.
22. Esta cuestión se ha ido transformando en diálogo con lo observado sobre el tamaño de los lotes y la aparición de formas y tamaños más regulares en los nuevos loteos.
23. La continuidad constructiva a través de distintas estrategias a lo largo del tiempo se verificó en la totalidad de las casas a las cuales tuvimos acceso.
24. Aun cuando efectivamente el adobe mantenga su presencia dominante en las construcciones en el pueblo (inclusive en muchos casos por debajo de revoques de cemento), los modos de su elaboración y obtención se han ido transformando en línea con los cambios en el sistema productivo planteados anteriormente. En el campo, *cortar* adobes era una tarea que le cabía, en principio, a las familias. Sin embargo, en el pueblo, la compra de adobes a personas que se dedican a su fabricación para la venta es de las estrategias más frecuentes. Sin embargo, aun cuando esto se produzca así, su acopio para construcciones que se realizarán en un futuro sigue siendo una práctica frecuente, visible en los patios de las casas e inclusive sobre las veredas.
25. Esta solución es la más frecuente en las edificaciones estatales, como la Comisión Municipal, la Sala Sanitaria y la Casa Parroquial.
26. Una cita del trabajo de Allen resulta significativa para ilustrar esta cuestión: “Cuando le pregunté a Alejo por qué los de su generación ya no usan *chullos* me respondió: ‘No somos indios ahora’, utilizando una frase en castellano dentro de una conversación que fue en su totalidad en quechua. Es cierto, la *runa p’acha* [ropa] parecía tener el mismo destino que las casas con techos de paja” (2008 [2002]: 288).
27. Debe considerarse aquí como salvedad, que lo que el Censo considera como área rural de Coranzulí no coincide con lo que localmente se define como *campo*, categoría que abarca los *pastoreos* de las familias que viven hoy en el pueblo, al menos gran parte de su tiempo. La categoría censal se refiere al área rural (con asentamientos dispersos) que forma parte de la jurisdicción de la Comisión Municipal

de Coranzulí, dentro de la cual se incluyen también los *pastoreos* circundantes a las localidades de San Juan de Quillaques, El Toro, Jama y Mina Providencia.

28. CALMAT es la categorización que utiliza el INDEC para evaluar la calidad de los materiales constructivos de las viviendas. Distingue cuatro categorías, de las cuales la IV es la de mayor precariedad. Indica que: “la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los paramentos” (INDEC, 2010).
29. Es una realidad que la chapa sin una debida aislación posee pésimas condiciones para la gran amplitud térmica diaria que caracteriza a la Puna, lo que provoca que las construcciones sean extremadamente calurosas y frías, respectivamente. Lo que aquí resulta contradictorio es que estas condiciones se logran con la realización de cubiertas de *guaya*, las que son consideradas como material con condiciones insuficientes por los estándares “oficiales” manifestados en los criterios censales.
30. La legislación sobre tierras fiscales, a través de la Ley Nº 4167, plantea la necesidad de radicar definitivamente al poblador, cuestión que se asocia directamente con la técnica y los materiales constructivos a utilizar en las construcciones domésticas: “(...) Que el empleo de materiales de ínfimo valor, como el adobe crudo, ó lo que con cierta generalidad se denomina ‘pared francesa’ (...) no satisfacen el propósito legal, por lo que permiten su abandono o traslado, (...) están obligados a hacer las construcciones o habitaciones exigidas (...) con cimientos y paredes completas de ladrillo cocido, cemento armado o cualquier clase de piedra trabajada” (AGN, SH-III signatura 579, Buenos Aires, junio de 1911. Nota emitida por el Ministerio del Interior).
31. En las casas en el campo, se suele denominar *ramada* al recinto destinado a la recepción de las visitas, utilizado mayormente en las fiestas.
32. Será necesario observar la profundidad histórica que poseen muchos de estos elementos que aparecen en algunas de las casas en el pueblo ya desde los registros fotográficos de 1970 e inclusive anteriormente, en la década de 1940. Sin embargo, es interesante notar cómo su valoración y clasificación por las voces locales ha ido cambiando de acuerdo con su contexto de producción.
33. Se refiere a una fábrica de bloques de cemento para la construcción, usados como mampuestos.
34. Fragmento de una entrevista a Néstor, en agosto de 2014.
35. Se denomina *repaje* a la tarea de reparación periódica de los techados de paja de las construcciones. En ciertos casos, especialmente en los techados de las arquitecturas públicas, como las iglesias, esta actividad involucra una serie de prácticas rituales que han sido analizadas particularmente en algunos trabajos, como Sendón (2004).

